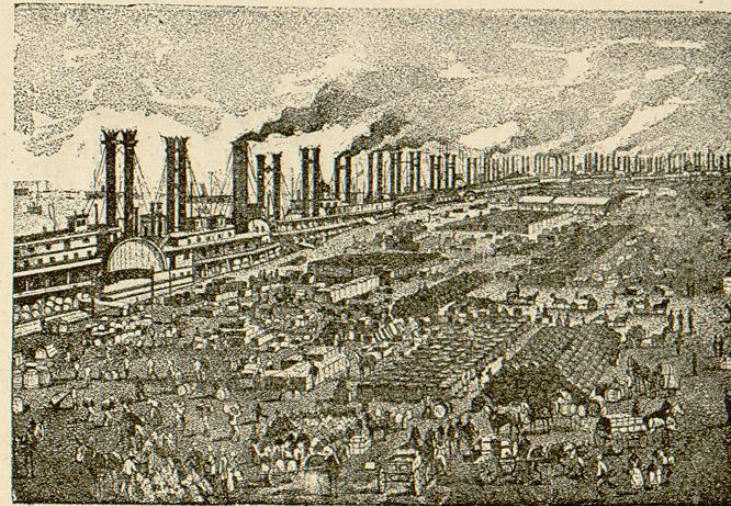


Al encontrarme en la calle, mis sienes latían con la fiebre del bochorno, del desencanto.... no sabía darme razón de mis impresiones.

Si concurriendo á las altas horas de la noche á la poética y misteriosa cita de la mujer adorada, en vez de encontrar en su reja su aliento y su sonrisa, me sorprendiese la luz de los blandones que iluminaran su amarillento cadáver, no me hubiera conmovido el corazón como el encontrar el tranquilo recinto del trabajo y de la honradez cambiado en inmundo lupanar.

En las grandes ciudades, el lujo es una necesidad para la mayor parte de la gente, y familias enteras se prostituyen, sólo para vestirse bien.



MUELLE DE NUEVA ORLEÁNS.

Otro día hice una visita al Antiguo Hotel de Soto, en el que reunidos en 1870, varios mexicanos, habíamos pasado días muy agradables, gracias á las bondades de la familia francesa que le administraba.

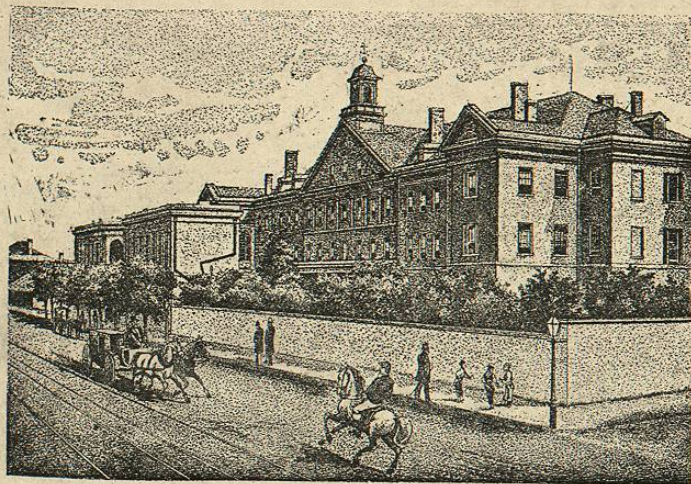
Entré en el zaguán, subí la primera escalera y á nadie encontré; el edificio me pareció sucio y casi arruinado; la mayor parte de las piezas cerradas. Subí al segundo piso, igual silencio; al fin, en una pieza encontré á un negro barriendo. Le pregunté por la familia N. encargada del hotel; me dijo que no la conocía, ni sabía que esta casa hubiese sido alguna vez hotel; que hacía tiempo servía para almacenar efectos de una casa de comercio, y que ninguna familia vivía en ella.

Al salir de allí no pude menos de reflexionar: si en unos seis años que hace falta de Nueva Orleáns, hay tales cambios que contristan mi mente, que sucederá á los infelices que viniendo de Europa en busca de una fortuna,

y después de permanecer en América unos veinte años tornan á sus nunca olvidados pueblos ?

¿ Su situación no es más amarga que la de un extranjero ? Éste á nadie conoce ; pero tampoco á nadie encuentra de menos.

Al mísero expatriado ¿ de qué le sirven sus tesoros, si no ha de encontrar á sus ancianos padres á quienes mimar con sus obsequios, ni á la hermana favorita, á la frecuentada vecina ó al condiscípulo, compañero de afanes y placeres, con quienes compartir los goces de su fortuna ?



NUEVA ORLEÁNS. HOSPITAL DE CARIDAD.

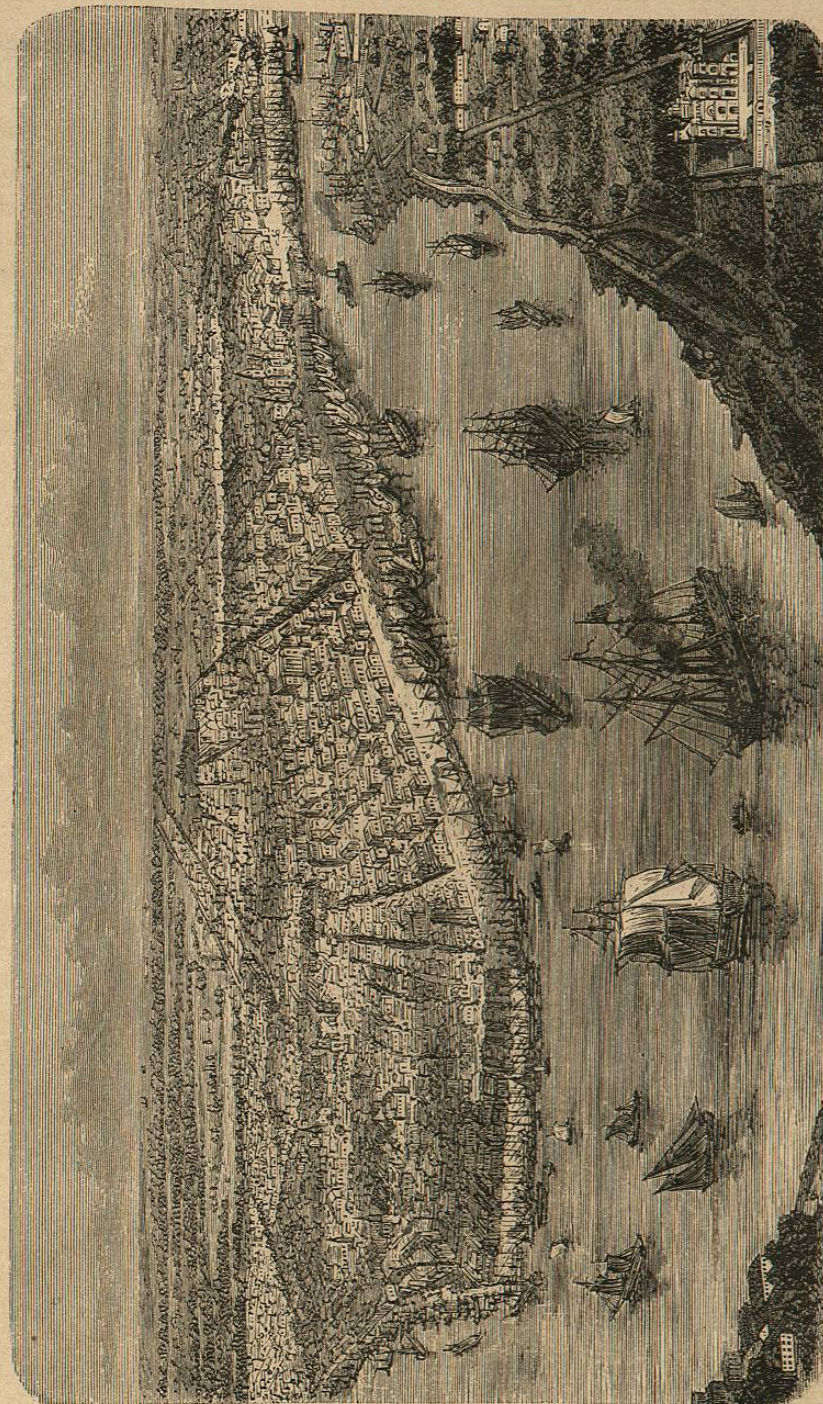
13 de Noviembre.

Hoy salí de Nueva Orleáns. Después de atravesar el ancho Misisipí, tomé el tren hasta *Bráchor city*, y allí me embarqué en el vapor *Harris* de la línea Mórgan.

Ya al pisar el muelle para tomar el vaporcito en que en unión de multitud de pasajeros debía cruzar el Misisipí, oí á un muchacho que con todos sus pulmones gritaba : *Remedio para no marearse, á 50 centavos*. Casi todos compramos de estos pequeños paquetes, del tamaño de un jabón de olor, y envueltos con mucha gracia en un papel rojo.

Como eran los momentos de correr para no perder el tren de *Bráchor city*, que principiaba ya á pitar, en la ribera opuesta del río, no tuvimos tiempo de ver el contenido del paquete.

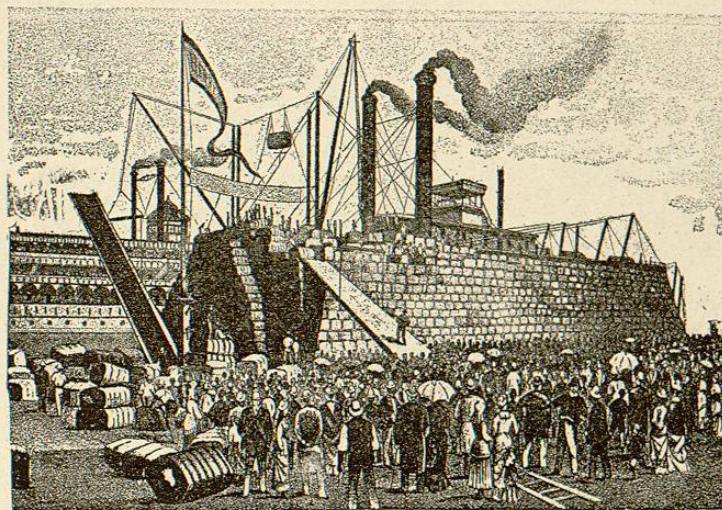
Al hallarme ya instalado sobre cubierta, rompí el forro del paquetito y



VISTA DE NUEVA ORLEÁNS.

encontré otra cubierta de papel, y así sucesivamente, hasta que al fin de tanta envoltura, hallé un pequeño papel con letras doradas que decía : « El mejor remedio para no marearse es no embarcarse. » Me hicieron bobo, pero me quedó el consuelo de reirme de los muchos chasqueados como yo, que conjuraban al pillastre que se había quedado en tierra robándoles sus centavos.

Navego en alta mar. El tiempo es bueno y la mar está tranquila; pero ¡ qué barco tan pequeño, incómodo y mal acondicionado, y sobre todo qué tratamiento tan grosero é incivil el de estos marineros, y qué comidas tan infernales !



NUEVA ORLEÁNS. UN VAPOR CARGADO DE ALGODÓN.

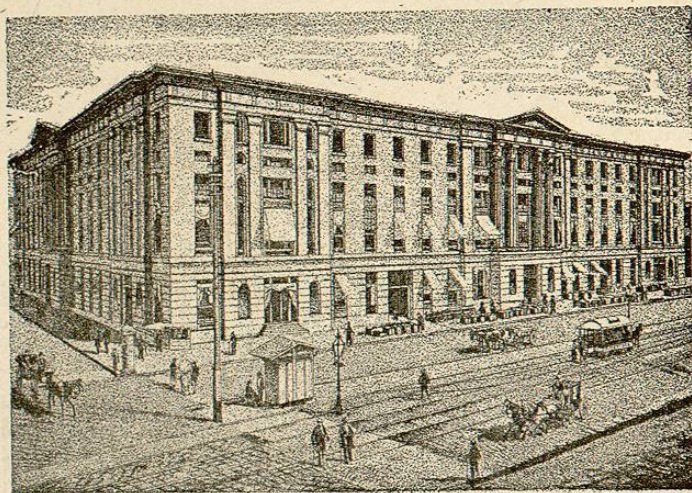
De todas las cocinas en las vapores, la de Norte América es la peor; aunque en cambio á todas horas se está comiendo : á las siete de la mañana sirven el desayuno : una gran taza de café que con sólo verla trastorna, y que serviría de baño, si el agua que contiene no fuese tan negra y tan caliente, y unas galletas desabridas como la hora de la muerte.

Á los que no salimos del camarote, para evitarnos ese mal rato, vienen los infames criados á abrirnos la puerta y gritarnos en tono, no sé si de insulto ó de pregunta : *¿ Coffee? ¿ Coffee?*

A las nueve, está el almuerzo en la mesa: platos con grandes promontorios de un arroz cocido, esponjado y apelmazado, sin sal, manteca ó especia alguna, que le quite su insipidez primitiva; papas hervidas en agua, á discreción; trozos de carne conservada en salmuera por algunos meses, cuyo color rojo engaña al más perito, pero que á todo sabe menos á carne : el paladar y

el estómago la sienten como un terrón de sal. Si fuese preciso hallarle un nombre, yo la llamaría *Sal Carnificada*; un pan blanco remedo del inglés, compuesto de pura miga sin costra, enfriado desde hace dos días para que no haga daño, en delgadas rebanadas, y con un sabor que es el mejor emético que he conocido.

Muchos botes con salsas amargas y preparaciones infernales, cuyos variados usos y dosis no conocen ni los mismos fabricantes, pero que estas gentes mezclan con profusión en todos los platillos, y me parece que hasta en el café con leche.



NUEVA ORLEÁNS. LA ADUANA.

Pasteles en que la harina, el jengibre, el ruibarbo y la agria conserva de manzana andan en revuelta lucha.

Agua helada, grandes depósitos de un café nauseabundo y una agua hirviendo teñida de blanco, con una preparación diabólica, que llaman *leche conservada*, breva que, soy testigo, ha causado muchas muertes de niños, cuyas candidas madres creen sea una verdad el nombre que lleva.

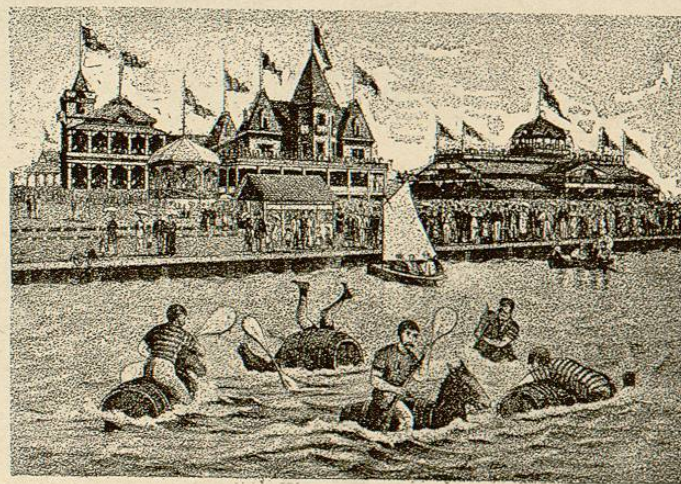
Á medio día el *lunch*, que es una repetición del almuerzo, quitando sólo los líquidos.

Á las cuatro de la tarde la comida, que es una repetición del lunch, agregando los líquidos, y una sopa, servida con un gran cucharón y en unos platos muy hondos, de color de caldo de *frijoles*, pero cuyo sabor desafío al mejor gastrónomo á definir.

Á las siete una cena, repetición de la comida, pero sin líquidos.

Á las nueve de la noche una taza de te con las galletas aquellas, conocidas nuestras desde el desayuno.

En todas estas comidas, se ven los mismos manteles, la misma vajilla, las mismas papas insultantes y desnudas, las carnes saladas; el mismo capitán del vapor, adusto y altanero sentado á la cabecera de la mesa, sirviéndose primero sin miramientos, ni consideración con nadie: como el dueño de un ingenio en Cuba, que permitiera á sus esclavos sentarse á la mesa, para que le vean comer, pero sin cambiarse con ellos ni un saludo, ni una palabra. Se ve á la mayor parte de los pasajeros sentarse, probar algunos platillos, retirarlos sin que los admitan sus estómagos delicados, y levantarse de la mesa con más debilidad y trastorno que al entrar en el comedor.



NUEVA ORLEÁNS « POLO RACE AT WEST END ».

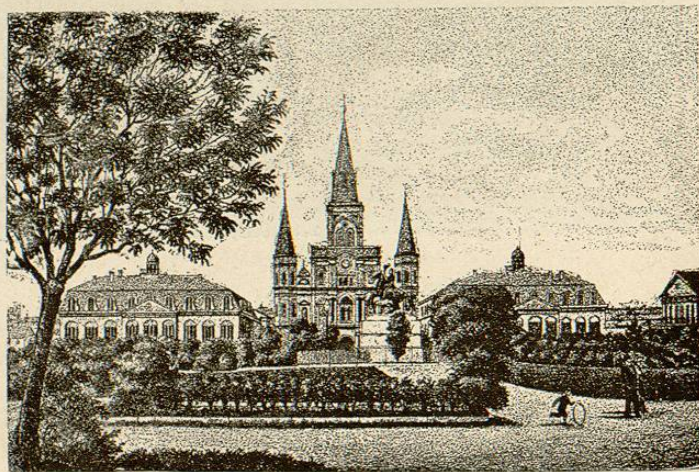
He viajado en transportes de todas clases, ingleses, franceses, españoles y de otras nacionalidades, y lo peor que he encontrado, lo que no admite comparación, son los vapores Norte Americanos.

Es el peor trato y la más mala comida que se puede dar á pasajeros.

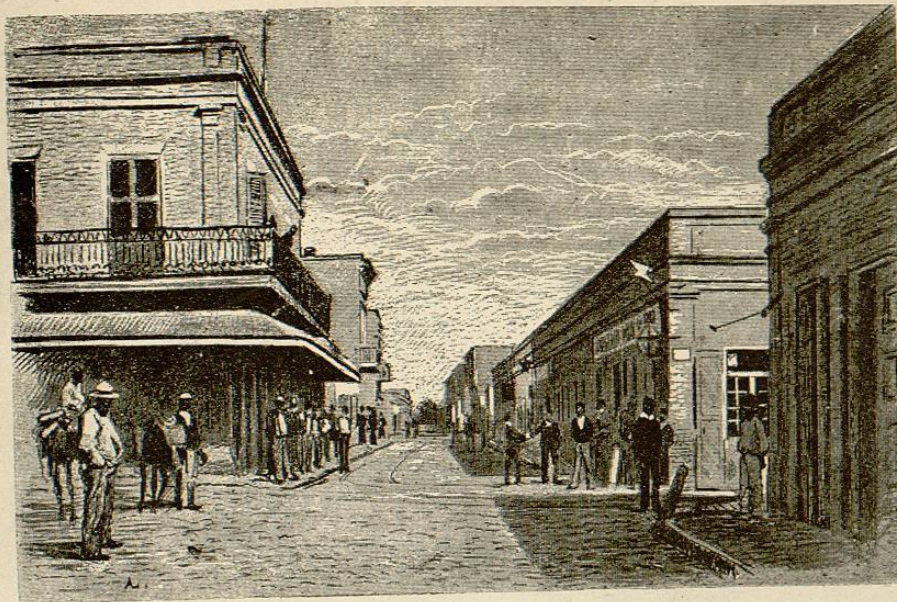
Los capitanes de buques ingleses, que son las embarcaciones más seguras y aseadas del mundo, cuando son interrogados por algún pasajero sobre los cambios de tiempo ó cualquiera otra cosa relativa al viaje, contestan con afabilidad, sin desatender sus graves obligaciones, guardan á todos los miramientos que impone la más refinada sociedad. El capitán francés, afable, bromista y de buen humor, inspira á todos el más sincero cariño. El capitán de las embarcaciones españolas, caballeroso, franco, un tanto maldiciente y platicador, trata como amigos y hermanos á los que le rodean; y recordándole algo de Santander, de las Paciegas, de Madrid, alabando los pimientos y el buen bacalao, hablándole de las graciosas gaditanas, de las apasionadas malagueñas, ó entonando al descuido alguno de los aires andaluces, sonrío, platica, retoza y hace sacar

de la bodega el más añejo vino de la Península, los pimientos de Valencia, las aceitunas, el rico bacalao, el exquisito queso, los tabacos de la vuelta de abajo; ordena se ponga la mesa al aire libre, en el entre puente, y con opíparo banquete, en el que figuran el apetitoso platillo de *ropa vieja* y los aceitosos guisos de la cocina española, festeja á los pasajeros todos y mimas al que tuvo el tino de tocarle la fibra patria.

El capitán de buque americano cree que al sonreír y al saludar se pierde tiempo, y como para él, *time is money*, prefiere conservar siempre su cara avinagrada, cuando no es aguardientosa: si alguien le dirige la palabra, un gruñido es la contestación y vuelve la espalda.



NUEVA ORLEÁNS. CATEDRAL DE SAN LUIS Y PLAZA JACKSON.



MATAMOROS. CALLE DE ABASOLO.

CAPÍTULO LV.

DE MATAMOROS Á TULA.

Puerto de Matamoros. — Camargo. — Fuerza Norte-Americana. — Mier. — Monterey. — Villa de Santiago. — Galeana. — Vuelta á Tula.

15 de Noviembre.

Esta tarde desembarqué en Brazos (como 650 kilóm.) y estoy ya en Matamoros. (32 kilóm.)

¡ Qué feliz soy ! me encuentro en México.

En dos casas á donde he ido á hacer visitas, he visto mujeres bonitas, de ojos vivos y expresivos, que son una especialidad. El trato afectuoso, sencillo y delicado de estas fronterizas cautiva al transeunte.

El Señor Antonio Longoria, á quien he traído noticias de su hijo, que vi en Bonn, me ha recibido con gran amabilidad.

17 de Noviembre.

Los caminos aquí ya son difíciles, por la falta de trasportes: necesito espe-